

Política Económica

Presentación

El Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle que gobernó entre los años 1994 y 2000, prometió que Chile sería un país desarrollado para el año 2010. Posteriormente, el ministro de Hacienda don Andrés Velasco del primer gobierno de Michelle Bachelet durante los años 2006 – 2010, sostuvo que Chile sería un país desarrollado para el año 2020, si la economía seguía creciendo al mismo ritmo que lo venía haciendo desde el año 90. Recientemente, el Presidente Sebastián Piñera, en marzo del 2018, aseguró que Chile podría

¿Porque no se cumplieron las auspiciosas promesas para el año 2010 y 2020? ¿Faltó voluntad política? ¿Faltaron programas? ¿Faltó dinero? ¿Faltaron agencias? ¿Faltó compromiso con los pobres? ¿Faltó compasión por los pobres? Y ahora la pregunta del momento, ¿Se cumplirá la tercera promesa hecha por el Presidente Piñera para el año 2025? ¿El estallido delictual-social y la pandemia china caducan la promesa?, ¿la retrasan? ¿Por cuántos años?

Desde la perspectiva ideológica cristiana, afirmamos que esta vez, el pronóstico se puede cumplir, si la filosofía política, institucionalidad económica y proyectos procrecimiento se reenfozan desde su propuesta, así lo hicieron las naciones del norte de Europa en el siglo XVI, así lo hicieron los peregrinos británicos en Norteamérica.

Los países del norte de Europa que abrazaron los postulados reformados, entraron en una espiral de crecimiento económico que les produce bienestar hasta el día de hoy. Los pilgrims aplicaron principios ideológicos cristianos y produjeron el país más rico en la historia de la humanidad.

Sin dudas, hay algo en la propuesta ideológica cristiana que produce riquezas, que mejora la calidad de vida de las personas y que logra países desarrollados. Hay países ricos y hay países pobres y la pregunta es por qué, y nosotros respondemos, es necesario que se reconozca que hay una relación vital entre la religión y el desarrollo. El sociólogo Max Weber confirma el nexo y lo define como ética protestante. La ética protestante la promovió Juan Calvino en la construcción de la “ciudad de Dios” en Ginebra.

El teólogo enseñó a los ginebrinos que trabajar, era la primera evidencia de la salvación del alma, y que mientras se trabajara la salvación del alma estaba segura y garantizada, en consecuencia, la pereza y la inactividad laboral, eran señales de perdición que conducen al infierno. Esta doctrina, contrastaba radicalmente con la oferta tetzeliiana originada en el Vaticano en cuanto a que la seguridad de la salvación del alma solo se podía garantizar por una suma de dinero, lo que históricamente se conoce como la venta de indulgencias.

Entonces, desde la perspectiva ideológica cristiana, la causa del incumplimiento de la promesa de Aninat y Velasco, y también de Piñera, se debe a que la política económica de estos gobiernos, carece de este enfoque: El trabajo personal, duro y consciente evidencia la salvación del alma, y saca de la pobreza al hombre.

Fundamentos bíblicos

La doctrina evangélica sobre el trabajo nace con la misión dada al hombre; “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”. (Génesis 2:15), y se funda en la suprema orden divina dada al hombre: “Seis días trabajarás...”, y el incumplimiento se castiga con la sentencia: “Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma” (2ª Tesalonicenses 3:10). El ejemplo es el Señor Jesucristo: “Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.” (Juan 5:17) “Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo.” (Juan 5:16) Jesús enseña que trabajar es más importante que cumplir el mandamiento del día de reposo.

El ejemplo del apóstol Pablo, que es el modelo ministerial neotestamentario: “Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.” (Hechos 20: 33-35)

Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria.” (1º de Corintios 9:14,15)

“Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence.” (2º Tesalonicenses 3:6-14)

Fundamentos Teológicos

Es muy significativo que San Pablo en su carta primera a los Tesalonicenses 4:9-12 relacione el trabajo manual o el esfuerzo profesional con carácter económico, con el amor fraternal. La situación de entonces, en la comunidad cristiana de Tesalónica, no era como la nuestra en pleno siglo XXI. El trabajo estaba subordinado a la venida inminente del Señor y muchos cristianos fervorosos, vivían ociosos a la caza de novedades e impresiones emotivas. No trabajaban ni siquiera para comer y cubrir las necesidades más básicas, por lo que se hacían invitar por hermanos más ordenados y trabajadores que les sostenían.

Por eso dice Pablo que “el que no trabaje que no coma” y como ejemplo les dice a los de Efeso que él, de ningún modo ha codiciado plata, oro o vestidos, sino que como había dicho el Señor: “más felicidad hay en dar que en recibir”. En el fondo, la cuestión del trabajo visto por Pablo, es que no puede haber parásitos en el plano social comunitario pues el trabajo aporta beneficios para todos.

La llamada “utopía cristiana”, que más bien es una “idea fuerza” que impulsa nuevos modos de vida basados en el amor fraternal y solidaridad cristiana, es lo que el comunismo trató de imitar pero que no logró. El socialismo científico no era tan científico en la práctica, y la distribución de los beneficios del trabajo quedó en manos de unos pocos.

La Reforma protestante y evangélica dio al trabajo un sentido más sagrado en cuanto la voluntad de Dios era que el hombre ganase el pan con el sudor de su frente. El puritanismo llegó a tener comunidades no solo de fraternidad sino también de bienes que funcionaron muy bien durante muchos años y creó un espíritu de solidaridad digno de imitar. Lo que Weber llamaría “espíritu del capitalismo” no nace porque estas comunidades fuesen insolidarias y se dedicasen a acumular capital, sino porque la acumulación de bienes que ese espíritu austero y trabajador produce, no tiene una visión más allá de la comunidad. Las comunidades puritanas suelen ser cerradas, que se conforman con lo que Dios les da, sea mucho o poco. Pero, cuando es mucho el producto de su trabajo, la acumulación de bienes se convierte en poder en vez de solidaridad con otros necesitados.

En la edad media se mantuvo un desprecio por el trabajo, que se adjudicaba a clases bajas y era visto como castigo o penitencia. El siglo XIX tanto en Europa Occidental como en Estados Unidos se forma una moral laboral, herencia luterana y calvinista sin duda, que considera al trabajo como fuente de todo valor y posteriormente, la visión de la sociedad y del hombre será la de un gran mercado.

La postmodernidad ha seguido apoyando el triunfo del capitalismo y ha creado un tipo de hombre enjaulado que solo vive para trabajar y trabaja porque tiene que consumir. Se le pide al trabajador una ética del trabajo, mientras poco a poco se le va sustituyendo por máquinas y procesos de automatización, perdiendo valor el trabajo frente al capital. Es decir, la riqueza social ya no depende del trabajo sino de lo que algunos han llamado “economía de casino” generada por la especulación del dinero. Mientras las grandes multinacionales explotan la mano de obra barata del tercer mundo y se enriquecen, más de la mitad de la tierra padece de hambre y miseria. Miseria que será un arma de poder para el control social y del trabajo. Es en este mundo explotado y subyugado, y al que le venden la globalización como sinónimo de progreso, trabajo y modernidad, con el que hay que solidarizarse y enseñar el espíritu de la comunidad cristiana.

Se ha dicho que la sociedad industrial tenía como paradigma el trabajo. Pero ante esta pérdida de valor del trabajo frente al capital y valores financieros así como ante las máquinas, el hombre posmoderno está abocado a que el paradigma, además del trabajo, sea el hombre completo, no separado de otros mundos como la religión, la familia, el tiempo libre o el estudio y siempre desde una concepción planetaria. Y sobre todo la comunidad cristiana debería dar respuesta a la continua perversión del dinero, a la visión de una sociedad fundada en el egoísmo radical, cuando la esencia del cristianismo debería ser el amor en una comunidad de corazones y de bienes, donde el sentido social estuviese apoyado en la justicia.

En el plano del trabajo y la justicia social, el creyente no puede conformarse con reservar los valores cristianos a la esfera de la familia o en el plano estrictamente privado. La doble moral, una “para andar por casa” y otra para “vivir en el mundo” que desarrolló el teólogo americano Reinhold Niebuhr no deja de ser una pecado de la comunidad cristiana que no podrá tranquilizar la conciencia si disculpa el poder del dinero, el lucro y todo el mundo económico insolidario

Source: Source: <http://www.protestantedigital.com/new/articulosimp.php?212>

Fundamentos Políticos

La ética protestante del trabajo, también llamada ética calvinista del trabajo o ética puritana del trabajo, es un concepto teológico, sociológico, económico e histórico referente a la ética del trabajo que hace hincapié y defiende que el trabajo duro, la disciplina y la frugalidad son el resultado de la adscripción de una persona a los valores del cristianismo protestante, especialmente del calvinismo.

El término fue acuñado por Max Weber entre 1904 y 1905 en su célebre libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, donde afirma que la ética y los valores protestantes junto con la doctrina calvinista del ascetismo y la predestinación dieron origen al capitalismo. Es uno de los libros más influyentes y citados en la historia de la sociología, aunque la tesis desde sus comienzos fue motivo de polémica y profundos debates.

Influyentes académicos como Lawrence Harrison, Samuel Huntington o David Landes tomaron en parte el concepto de la ética protestante para hacer una defensa de ella en sus trabajos; Niall Ferguson señaló en un artículo en el *New York Times* de 2003 que “el declive y caída de la ética laboral en Europa occidental en el último cuarto de siglo ofrece una inesperada confirmación de la ética protestante al ser simultánea al declive del protestantismo y su ética del trabajo única”. Frente a ellos también se pusieron diversas personalidades. Joseph Schumpeter argumentó contra este concepto que el origen del capitalismo se sitúa en Italia en el siglo XIV y no en las áreas protestantes de Europa. Historiadores de prestigio como Fernand Braudel o Hugh Trevor-Roper también se opusieron a esta idea al señalar que el capitalismo fue previo al protestantismo, al comenzar su desarrollo en comunidades católicas anteriores a la Reforma. Braudel concluye que “todos los historiadores se han opuesto a esta tenue teoría, aunque no han logrado nunca deshacerse de ella. Sin embargo, es claramente falsa. Los países del norte ocuparon el lugar que antes había sido larga y brillantemente ocupado por los viejos centros capitalistas del Mediterráneo. No inventaron nada, ni en tecnología ni en gestión empresarial”.

Algunas fuentes han señalado la influencia de este pensamiento y sus valores en la formación política e identitaria de Estados Unidos, aunque otras fuentes lo describen como una invención para justificar una supremacía protestante anglosajona blanca, grupo social conocido en Estados Unidos como WASP. WASP (White, Anglo-Saxon and Protestant) es el acrónimo en inglés de “blanco, anglosajón y protestante”. Se emplea para referirse a los estadounidenses blancos cristianos protestantes, excluyendo judíos, católicos, negros, asiáticos, eslavos, amerindios, gitanos, italianos, turcos e hispanos.

Source: https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%89tica_protestante_del_trabajo

Política Laboral: Todos Trabajan

Chile llegó al bicentenario de su vida republicana como país subdesarrollado. Chile llegó al bicentenario de su vida republicana teniendo cuatro millones quinientos mil pobres. Estas dos inequívocas sentencias prueban que no se cumplió la promesa hecha por el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, en cuanto que para el año 2010, Chile sería un país desarrollado y sin pobres. ¿Porque no se cumplió la auspiciosa promesa? ¿Faltó dinero? ¿Faltaron agencias? ¿Faltaron programas? ¿Faltó voluntad política? ¿Faltó conciencia? ¿Faltó compasión por los pobres? ¿Faltó compromiso con los pobres? ¿Los autocomplacientes se impusieron a los autoflagelantes? Lo que logró Chile, al llegar al bicentenario de su vida republicana, fue solamente, recuperar las altas tasas de crecimiento económico alcanzadas a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, y, en la opinión unánime de los economistas, a vivir un momento crucial de su perfil económico, que al aprovecharlo, puede catapultarlo al primer mundo, el de los países desarrollados.

Para los personeros del gobierno del bicentenario, dirigidos por su líder, un doctor de economía graduado de la Universidad de Harvard, este excepcional momento económico que ha llegado a vivir el país, significa que la rampa está puesta, está anclada al piso y que la clave consiste en correr y saltar. Concretamente, ellos estiman que para el año 2020, el país alcanzará el nivel de US\$ 20.000 per cápita que lo incluye entre los desarrollados del planeta. Desde la perspectiva axiológica social cristiana, nosotros afirmamos que esta vez, el pronóstico se puede cumplir, si a la filosofía política, institucionalidad económica del país y proyectos procrecimiento y procompetitividad, se les establecen bases bíblicas y teológicas, ya que consideraciones puramente pragmáticas como en el año 2000, no serán suficientes y el gobierno del bicentenario también fracasará como el otro.

El desarrollo económico y la superación de la pobreza son las primeras “añadiduras”, el resultado lógico que ocurre, cuando una persona o un pueblo, hacen un pacto con Dios, por lo tanto, serán la consecuencia natural del cumplimiento de la profecía “Chile Será Para Cristo”. Los países del norte de Europa que decidieron por la “sola Biblia”, “solo Cristo”, “sola Gracia” “sola Fe”, es decir, que abrazaron los postulados de la Reforma Protestante, entraron en una espiral de crecimiento económico que les produce bienestar hasta el día de hoy. Los pilgrims que viajaron en el Mayflower a las costas de América con el solo propósito de adorar a Dios libremente, sin proponérselo, fundaron un país que llegó a ser el más rico y poderoso de la Tierra. Sin ninguna duda, hay algo en la fe protestante o evangélica que produce riqueza.

El sociólogo Max Weber la define como ética protestante. La ética protestante la determinó Juan Calvino en la construcción de la “ciudad de Dios” en Ginebra. El teólogo enseñó a los ginebrinos que trabajar, era la primera evidencia de la salvación del alma, y que mientras se trabajara la salvación del alma estaba segura y garantizada, en consecuencia, la flojera y la inactividad laboral, eran señales de perdición que conducen al infierno. Esta doctrina teológica contrastaba radicalmente con la oferta tetzeliiana originada en el Vaticano en cuanto a que la seguridad de la salvación del alma solo se podía garantizar por una suma de dinero, lo que históricamente se conoce como la venta de indulgencias. Entonces, desde la perspectiva evangélica, la causa del incumplimiento de la promesa de Ananías y Sapphira, fue la falta de esta filosofía teológica que degeneró en flojera y redundó en inactividad física, y no la crisis asiática o de alguna otra parte. Un Pacto con Dios consiste en comprometerse con la doctrina bíblica sobre el trabajo.

La doctrina evangélica sobre el trabajo nace con la misión divina dada al hombre; “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”. (Génesis 2:15), se funda en la suprema orden divina dada al hombre: “Seis días trabajarás...” y se castiga con la sentencia evangélica “si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma” (2ª Tesalonicenses 3:10) La obediencia a la doctrina bíblica sobre el trabajo siempre produce el mismo resultado; salir de la pobreza, y esta variante de la promoción social, es la voluntad de Dios para todos los hombres, porque “El levanta del polvo al pobre y al menesteroso alza del muladar” (Salmo 113:7).

Son millones los hombres y mujeres, sumidos en la pobreza, abatidos por la necesidad, que desde el mismo día que aceptaron a Jesucristo como su Salvador y Señor, es decir, se hicieron evangélicos, y que comenzaron a trabajar duramente conforme a la orden de Dios, suspendiendo las labores solamente para asistir a las reuniones de la iglesia, los que dejaron atrás la miseria. Muchos de estos hombres y mujeres no tenían oficio, ahora son comerciantes, trabajadores por cuenta propia, ahora son técnicos e incluso profesionales, ahora son propietarios de una vivienda, tienen una camioneta y sus hijos cuentan con televisión a color y computador conectado a Internet en sus hogares, varios de ellos con uno o más de sus hijos con sobrepeso.

En la doctrina bíblica sobre el trabajo no caben las vacaciones, el desempleo, la cesantía, las huelgas, las desvinculaciones, los años sabáticos y tampoco el pleno empleo. No hay fundamento bíblico para estar conformes cuando se llega al pleno empleo. De la doctrina bíblica sobre el trabajo, se puede deducir rápidamente que, es pecado ante el corazón de Dios, que exista un 4,0 % o un 4,5% de desempleo en la sociedad cristiana. La voluntad de Dios se cumple cuando todos y cada uno de los hombres y mujeres que están en condiciones de trabajar, efectivamente lo está haciendo.

En una sociedad cristiana y desarrollada como la que generará el cumplimiento de la profecía “Chile Será Para Cristo” la doctrina bíblica teológica acerca del trabajo humano, debe ser el fundamento de la política y de la economía. Los gobernantes entienden y aceptan que el trabajo humano tiene una dimensión metafísica, que no puede ser tratado solo como una variable económica, ya que el hombre no trabaja solo para vivir, trabaja para agradar a Dios, por lo tanto deben crear las condiciones políticas y económicas para que cada chileno en condiciones de trabajar, trabaje. Los gobernantes entienden y aceptan que el trabajo es la única política pública capaz y suficiente para superar la pobreza y deben aplicarla siempre, independiente de los ciclos económicos.

El crecimiento económico genera riqueza, y gracias a Dios por la riqueza que genera un PIB del 6% anual, pero el hombre, antes de ser rico y después de ser rico, debe ser un trabajador. Así que las políticas económicas deben estar orientadas al crecimiento económico, pero primero a la creación de empleos. El partido político que asimile la doctrina bíblica sobre el trabajo y un gobierno que de veras planea ejecutarla, empezarán por institucionalizarla. Esto significa reformar el inciso 16 del Artículo 19 de la Constitución Política, dejando atrás el insípido concepto de la libertad de contratación y estableciendo el trabajo como un derecho ciudadano, en los mismos términos que están escrito y garantizados los demás derechos, como el que consagra el inciso uno, siete, ocho, nueve, diez, trece, catorce y quince de la Constitución Política.

Es decir, dar trabajo a los chilenos, no dependerá de la bondad, buenas intenciones y espíritu solidario del gobierno, será un deber constitucional, que los chilenos evaluarán antes de cada elección presidencial, si el desempleo es del 1,5% cambiarán a la coalición gobernante. Por otra parte, los chilenos deben internalizar y asumir que solamente el trabajo, el trabajo personal, constante y bien hecho, es el único medio para salir de la pobreza, prosperar en la vida y agradar verdaderamente a Dios. Cuando todos estemos dispuestos a trabajar, de la manera como Dios quiere, entonces seremos un país desarrollado y sin pobres, ese será el día cuando Chile Será Para Cristo

Una vez derrotada la cesantía y el desempleo, que es la primera y más desgraciada causa que origina la pobreza, a la sociedad le será más simple derrotar las otras manifestaciones de la pobreza, como son la falta de recursos económicos para acceder a la educación superior, la falta de viviendas y el insuficiente ahorro para generar una pensión a partir de la jubilación, porque en una sociedad cristiana, como la que generará el cumplimiento de la profecía “Chile Será Para Cristo” no habrá pobres, porque todos trabajan, todos son propietarios de su vivienda y tienen garantizada la educación superior para sus hijos e hijas. En la sociedad cristiana, es deber del Estado desafiar y vencer a la pobreza en las cuatro áreas donde muere; empleo, educación, vivienda y pensión. Para perseguir y eliminar la pobreza, la educación tiene que presentarse como un medio y no como un fin, el énfasis debe ponerse en adquirir un oficio o una profesión y no en estudiar. La felicidad no está en estudiar en la mejor universidad, está en ejercer una profesión.

Para garantizar el conocimiento de un oficio o una profesión para los pobres, el Estado debe promover la creación de CFT o IP gratuitos. El Estado no debe seguir generando cientos de miles de egresados de cuarto medio, debe extender su deber educacional más allá y generar cientos de miles de titulados como técnicos, maestros, operadores, asistentes, auxiliares y estimularlos para seguir perfeccionándose, una vez que estén trabajando. La construcción de viviendas demanda una impresionante cantidad de mano de obra y viene a suplir una necesidad profunda del ser humano en estado de pobreza. Para el hombre pobre, la mujer pobre, hijos pobres, recibir las llaves de la casa propia es una experiencia tan honda, que puede tener una significación parecida a la conversión, al bautismo en agua, a la glosolalia.

En una sociedad cristiana, el Estado debe construir y otorgarle una vivienda a cada chileno en estado de pobreza, con un dividendo que jamás sobrepase el diez por ciento de su sueldo. En una sociedad cristiana, la pensión mínima que debe recibir el hombre y la mujer debe ser equivalente al cien por ciento del sueldo mínimo.

Source: <https://www.chilecristiano.cl/pdf/CHILECRISTIANO.pdf> (Páginas 44-46)